flores, *xochimecatl*, y con guirnaldas de *iztauhyatl* (estafiate ó ajenjo) en la cabeza. En el centro del círculo estaba una mujer prisionera vestida como la diosa. Acompañaban el baile con canto, bajo la dirección, uno y otro, de dos sacerdotes viejos y de alta dignidad. Duraba el baile toda la noche, y á la mañana siguiente empezaba el de los sacerdotes, que duraba todo el día, y se interrumpía con el sacrificio de algunos prisioneros. Los sacerdotes vestían con mucha decencia y llevaban en las manos hermosos *cempoalxochitl* (cempasúchiles). Al ponerse el sol, se hacía el sacrificio de la prisionera, y acababa la fiesta con grandes banquetes.

Todo el mes—dice Clavigero—era de gran alegría para los mexicanos. En él se ponían la mejor ropa, daban frecuentes bailes y tenían grandes diversiones en los jardines. Las poesías que cantaban eran de amores ó de otros asuntos agradables. Los plebeyos iban á cazar á los montes, y los nobles hacían juegos y ejercicios militares, ó en el campo, ó con barcos en el lago.

Estas alegrías de la nobleza—dice el mismo Clavigero—dieron al mes el nombre de *Tecuilhuitl*, «fiesta de los señores,» y de *Tecuilhuitontli*, «fiesta pequeña de los señores,» porque era pequeña, comparada con la del mes siguiente.

Paso y Troncoso, interpretando la lámina XXVII izquierda del Códice Borbónico, que representa la veintena de que se trata, dice: «El nombre *(Tecuilhuitontli)* significa «fiesta pequeña del Señor.» En cuanto al motivo para llamarla «fiesta pequeña del Señor,» cambian las opiniones: quién dice que por ser precursora de la siguiente, que llevaba igual nombre, pero se llamaba «grande,» á ésta le decían «pequeña;» ó por no ser tan solemne y más breves los ritos, ó también porque servía como de preparación para la otra; y más agregan: que se pasaba la veintena en convites y festejos que mutuamente se hacían; ahora bien, como el único festejo que la pintura nos declara es el del juego de pelota que se hacía dentro del cercado llamado *tlachtli*, es indudable que aquél debía ser el que principalmente usaron entonces; pero los autores ni palabra dicen del asunto, y es que un pasatiempo tan digno de conservarse y en que tanto lucían sus habilidades los jugadores, fué perseguido y extirpado como idolátrico, al grado que ni memoria queda en nuestro país de lo que aquello era: los indios por temor ó malicia, y los misioneros por ignorancia ó exceso de celo religioso, callaron la ceremonia; y si este Códice tan interesante no la revelara, ignoraríamos lo que principalmente pasaba en este mes, su rito más importante.» Sigue Paso y Troncoso describiendo el *tlachtli* ó juego de pelota y todo lo principal que al juego y á los jugadores toca, que nosotros omitimos por haberlo tratado en el artículo Juegos (V.); y acaba por explicar los personajes que los jugadores representan, que son cuatro dioses, á saber: *Cinteotl, Ixtlilton, Quetzalcoatl* y *Cihuacoatl*.

Como se habrá visto en lo expuesto en el pasaje de Paso y Troncoso, éste difiere, en la etimología del nombre de la veintena, de lo expuesto por Clavigero, pues aquél dice que *Tecuilhuitontli* significa

«Fiestecita del Señor,» mientras que éste asienta que significa «Fiestecita de los Señores.» Nosotros hemos seguido la opinión de Clavigero, porque la funda diciendo que los nobles, esto es, los «Señores,» hacian «fiestas» y diversiones de todo el mes: era, pues, la «fiesta de los Señores;» y Paso y Troncoso ni contradice esta opinión ni dice á qué «Señor» se hacía la fiesta; así es que su etimología carece de fundamento, tanto más, cuanto que la fiesta no se hacía á ningún «Señor,» sino á una «Señora,» como hemos visto, á la diosa *Huiztocihuatl*.

En los jeroglíficos del año se representa este mes con figuras danzantes, aludiendo á los bailes que en él se hacían, y con una lanceta, símbolo de la penitencia con que se preparaban para la función del siguiente mes. Los tlaxcaltecas representaban este mes con la cabeza de un joven con flores en la mano, ó con la diosa *Huiztocihuatl*.

En el día de la fiesta de este mes les era permitido salir á las muchas mujeres de los señores polígamos, las cuales se juntaban y andaban por la calle con guirnaldas en la cabeza, y trajes lujosos y aderezos galanos, recibiendo festejos y requiebros de los jóvenes y señores principales, si bien guardadas por la vigilancia de ayos corcobados y amas ancianas y cuidadoras. A este propósito dice Chavero: «Si pudiéramos hacer una comparación «con esa fiesta, diríamos que era á «modo de inocente carnaval sin disfraz.»

El Códice Nuttall, explicando su intéprete la lámina 36, trae lo siguiente acerca de la veintena *Tecuilhuitontli:*

«Esta fiesta sellamaua tecuil «huitl *(Tecuilhuitl)*. En el qual lle«vavan los mancebos enlos hon«bros al demonio. vestido como pa«pagayo. ya vn carro. enforrado de «hojas y caña de maiz. tañiendo «flautas. y otros dixtos (distintos «(?)) instrumentos delante del y en «la mano ledauan vncetro de plu«ma. q ellos llamauan yolotopilli. q «quiere dezir corazon vara el de«monio q se festejaua aqui. se lla«maua tlazopilli q quiere dezir pre«ciado señor.»

Como se ve, en el Códice Nuttall no se hace mención de las fiestas, ritos y ceremonias de que hablan todos los AA.; pero ni éstos hacen alusión al tal dios *Tlazopilli*. Lo único que podría justificarse con este lugar del Códice, sería la etimología de Paso y Troncoso, de «fiestecita del Señor,» pues el *tecutli*, «señor,» sería *Tlazopilli;* pero es muy extraño que ningún autor se refiera á este dios, señor, ó, como dice el intérprete, «demonio,» á quien se dedicaba la fiesta, á no ser que el calendario que se interpreta en el Códice no sea mexicano, sino de otro pueblo, ó que esa fiesta se haya cambiado.

Tecuilhuitl. Véase Hueytecuilhuitl.)

Tecuxcalli. Nombre del 4.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Había en él muchos ídolos, y allí se recogía el rey ó señor cuatro días para prepararse á las fiestas solemnes, ayunando, haciendo penitencia é incensando á los dioses.

El destino que tenía este edificio nos induce á creer que el nombre correcto era *Tecucalli: tecutli*, señor, rey; *calli*, casa: «casa del se-

ñor;» y tanto más creemos esto, cuanto que *Tecuxcalli* significa «Señor cocido ó hervido,» significación extravagante en el caso de que se trata.

Tecziztli. *(Etim. incierta.)* Caracol. Lo empleaban los indios como trompeta en las fiestas religiosas.

Techalotl. *(Etim. incierta.)* Especie de ardilla. El CÓDICE NUTTALL, en su lámina 64, trae la imagen de un dios, cuyo jeroglífico es un *techalotl,* y dice de él lo siguiente: «Este demonio tenian ellos por dios «y llamáuase techalotl q quiere de«zir un animal como zorrilla q tie«nen su morada entre las piedras «en cuevas éste no es de los qua«trocientos dioses borrachos.» Esta advertencia la hace el intérprete del Códice, porque su librea ó atavío es parecida á la de los dioses borrachos que describe en láminas anteriores. Ningún autor habla de este dios.

Techcatl. Piedra en que se sacrificaba á las víctimas humanas en el sacrificio común ú ordinario. La del templo mayor de México era un trozo de roca verde, de dos varas de largo, una tercia de ancho, y de altura como hasta la cintura de un hombre, disminuyendo de alto á bajo en forma piramidal hasta rematar en un pequeño espacio; la figura estaba apropiada para que la víctima, tendida de espaldas encima, quedara con las piernas, brazos y cabeza colgantes, levantado en arco el pecho y bien tirante la piel.

El *techcatl* del templo de Texcoco lo describe Pomar muy sucintamente diciendo: «....y al un lado «de él (del patio) hacia la puerta del «aposento mayor de *Huitzilopoch«tli* (estaba) una piedra levantada «de una vara de alto, con lo alto de «ella al talle de un cofre tumbado «que llamaban *techcatl* donde sa«crificaban los indios.»

Sahagún dice que en el *teocalli* mayor de México los *techcatl* eran dos, cada uno frontero de los dos santuarios de *Huitzilopochtli* y de *Tlaloc,* y tan cerca de la escalera, que con facilidad se podían arrojar por ella los cadáveres, de lo que resultaba que del tajón hasta abajo había constantemente un regajal de sangre.

Chavero dice que el *techcatl* que estaba frente á *Huitzilopochtli* tenía la forma de una deidad con la cabeza inclinada, de modo que el sacrificio se hacía sobre su espalda, y que esa deidad era la *Coyolxauhqui.*

En su obra «Los Dioses Astronómicos de los Antiguos Mexicanos,» asienta el mismo Chavero que el *techcatl* era símbolo del *phalus,* falo, ó miembro viril, y que ese simbolismo tuvo por objeto ocultar al pueblo el culto al miembro viril, que sólo representaban los sacerdotes al natural en las pinturas de los Códices. El pasaje relativo es el siguiente:

«El simbolismo, es decir, la ocultación del *phalus* al pueblo, subtituyéndolo por una representación alegórica, se encuentra también en el *techcatl.* Cuando en mi Historia Antigua de México (pág. 431) hablaba yo de la opinión de Brasseur, quien suponía Falos colosal el pilar redondo y roto de la Casa del Gobernador en Uxmal, decía: «Nos«otros nos contentamos con creer«lo piedra de sacrificios.» Brasseur

y yo teníamos razón. El *techcatl* es la piedra de los sacrificios, y es al mismo tiempo la representación del *phalus.* Para comprobar este punto, en nuestro concepto muy interesante, expliquemos qué era el *techcatl,* y qué objeto tenía y en qué se le empleaba. Molina lo describe: «*Techcatl:* piedra sobre que sacri«ficauan y mataban hombres de«lante de los idolos.»—Sahagún lo describe diciendo que los indios sacrificaban á sus víctimas sobre una piedra llamada *techtecatl,* la cual tenía de altura de tres á cuatro palmos, y de anchura palmo y medio en cuadro. Por esta incompleta descripción creeríase que el *techcatl* era cuadrado; pero afortunadamente Durán nos da una exacta descripción. Dice que el *techcatl* «era una piedra puntiaguda questaua frontera de la puerta de la cámara donde estaua el ydolo tan alta que daua á la cintura y tan puntiaguda que hechado de espaldas encima della el que hauia de ser sacrificado, se doblaua de tal suerte que en dejando caer el cuchillo encima del pecho, con mucha facilidad se habría vn hombre por medio como una granada.» A mayor abundamiento, en las pinturas que Durán acompañó á su Historia, está representado el sacrificio y la figura del *techcatl.* Allí se ve que su forma era circular y cónica y una verdadera representación del *phalus.* Pero esta cuestión se resuelve, en nuestro concepto, con la pintura sexta del CÓDICE BORGIANO....En ella la figura colocada en la parte superior de la derecha, sobre cuyo pecho se está sacando el fuego, se ve tendida en un *techcatl,* en la misma postura que describe Durán, y ese *techcatl* es el *Cipactli,* es decir, el firmamento. Podremos, pues, decir que el *techcatl* era la representación del *phalus* y del fuego creador. El simbolismo era profundo. En el gran *Teocalli,* entre las dos estatuas del *Huehueteotl,* significación del *Ometecutli,* estaba colocado el phalus *techcatl,* expresión de su poder creador, y sobre él sacrificaban los sacerdotes las víctimas consagradas á los dioses.»

No seguiremos á Chavero en su prolija elucubración sobre el *phalus,* pues lo expuesto nos basta por la relación que tiene con el *techcatl.* Sólo diremos que si algunos *techcatl* representaron el *phalus,* no fué ese símbolo el que tuvo desde un principio, pues los toltecas, de quienes lo tomarían los mexicanos, le atribuían un origen celestial y por ende divino. Sahagún, narrando la lucha religiosa entre *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca,* precursora de la ruina de Tollan, dice: «Funes«tos presagios de ruina se veían «por todas partes. Volaba no dis«tante de la tierra el *Ixtaccuixtli,* «pasado con una flecha; la sierra de «Zacapec arrojaba llamas por la «noche; llovieron piedras, y *cayó «del cielo una gran piedra á la cual «llamaron* TECHCATL, *sobre la «cual sacrificaban á los que querían morir.*» No puede ser más explícito ni más verisímil el origen del *techcat,* explícito, porque se da su nombre y se señala su empleo, el sacrificio, aunque voluntario, pues los toltecas no sacrificaban víctimas humanas; verisímil, porque esa piedra caída del cielo, ha de haber sido algún aerolito, que, en aquellos tiempos y para aquellas gentes, ha de haber sido un milagro, una mani-

festación directa de los dioses para invitarlas al sacrificio; pero no creemos que ese aerolito haya tenido la figura de un miembro viril.

Techialli. *(Te,* alguno; *chialli,* derivado de *chía,* atender, observar: «El que atiende á alguno.») Era el 77° edificio de los 78 que comprendía el *teocalli* mayor de México. Era una capilla en que ofrecían las cañas de *Acxoyatl.*

No se comprende el sentido etimológico de la palabra con la significación de ésta.

Techichi. *(Tetl,* piedra; *chichi,* perro: «Perro de piedra,» tal vez por el color.) Especie de perro que no ladraba y que era comestible.—Para que los muertos llegaran al *Mictlan,* «mansión de los muertos,» tenían que hacer un largo viaje. El muerto había de pasar primeramente por el río llamado *Apanohuayan.* (V.) Necesitaba, para atravezarlo, del auxilio de un perrillo, *techichi.* Para esto hacían llevar al difunto un perrito de pelo bermejo, al que ponían al pescuezo un hilo flojo de algodón. Contaban que cuando el difunto llegaba á la orilla del *Apanohuayan,* si el perro lo conocía por su amo, lo pasaba á cuestas nadando, y que por eso los naturales criaban á este efecto dichos perrillos; lo que hacían con los de color bermejo, pues los de pelo blanco ó negro no pasaban el río, porque el de pelo blanco decía: *yo me lavé,* y el de pelo negro: *estoy manchado.*

Chavero cree que esta leyenda popular acredita su origen nahoa, pues en México sólo había el perro *itzcuintli,* y el *techichi* es el precioso perrillo con pelo, de nuestra frontera, conocido por de Chihuahua. No creemos que éste haya sido el *techichi,* pues todos los autores convienen en que era mudo; y bien sabido es que los perritos chihuahueños son muy ladradores.

Techimaltini. (Deriv. de *techimaltia,* cubrir á alguno con un escudo; proteger.) Uno de los nombres que daban al dios *Tezcatlipoca,* considerado como protector de los hombres.

Tehuacan. *Véase* TEOHUACAN.

Tehuehuetl. Nombre que daban á una peña adonde se retiraban, como ermitaños, á hacer penitencia. *(Véase* YAPPAN.)

Teicu. *(Te,* de alguno; *icutli,* hermano ó hermana menor: «hermano ó hermana menor de alguien.») La segunda de las cuatro hermanas de *Ixcuina* ó *Tlazolteotl,* diosa de los placeres carnales. Fué una de las mujeres que esperaban con otros dioses la salida del sol por el oriente cuando fué creado en Teotihuacan. *(Véase* TECUCIZTECATL.)

Telpochcalli. *(Telpochtli* ó *Telpuchtli,* joven, mancebo; *calli,* casa: «Casa de los jóvenes.») Especie de colegio destinado á los jóvenes de la clase media, donde se les enseñaba particularmente los conocimientos civiles. Estaban dirigidos por jefes llamados *Telpuchtlato.* Pintábanse el cuerpo de negro, á excepción del rostro, vestían el *maxtlatl* (mastate, taparrabo), y por todo abrigo la manta llamada *clalcaayatl,* de pita torcida de maguey, en forma de red floja y rala; era éste el distintivo de estos colegios civiles. Los alumnos guardaban continencia; si alguno cometía falta con mujer, los superiores lo castigaban mesándole los cabellos y dándole de golpes con fuertes leños, al compás de duras amonestaciones. Los ociosos ó incorregibles eran castigados por mano de sus superiores con quemarles el cabello; la falta de este adorno era una afrenta. Estaban obligados á reparar los *teocalli,* acarreando para ello los materiales. Trabajaban en común tierras y heredades para su sustento. En materias religiosas guardaban los ayunos y hacían penitencias sacrificándose el cuerpo. Terminaban los trabajos hacia la puesta del sol; retirábanse entonces á sus casas, bañábanse, se pintaban de nuevo el cuerpo de negro, exceptuando el rostro, poníanse distintivos y adornos los que ya los habían alcanzado, se dirigían en seguida al *cuicacalco,* «Casa del canto,» donde permanecían hasta la media noche cantando y bailando, y después se iban á dormir al colegio.

Según se colige de la relación del P. Sahagún, aquella pureza de costumbres no rezaba con todos los alumnos igualmente; los niños estaban sujetos á rigorosa disciplina; mas para los mancebos que habían ido á la guerra, principalmente si habían ganado algún ascenso, aquella disciplina se relajaba algún tanto, como consecuencia de la vida disipada del soldado. A estos se les permitía tener mancebas y se les daba licencia para ir á dormir á sus casas. La embriaguez era castigada con pena de muerte. De aquellos seminarios se retiraban para casarse; y para lograr su separación daban al *Telpuchtlato* diez ó doce mantas grandes, llamadas *cuachtli* (cuascles); el superior les hacía un largo razonamiento recomendándoles sus deberes. Otros alumnos había que permanecían en el colegio aún contra su voluntad, hasta que una orden del rey los dejaba libres.

Chavero, tratando de señalar las diferencias entre el *Calmecac* y el *Telpuchcalco,* dice que el *Calmecac* era uno solo y estaba en el templo mayor; los sacerdotes daban en él la educación, y sus mancebos se sujetaban á la jurisdicción del sacerdocio, que podía condenarlos aún á muerte. Enseñábanse allí las ciencias, que eran patrimonio exclusivo del templo; su objeto principal era formar ministros de sus dioses; pero se daba como accesoria la instrucción militar. El *Telpuchcalco* tenía por objeto principal la instrucción en las cosas de guerra, aunque por la conexión que había entre el sacerdocio y el poder guerrero se hacían también ejercicios religiosos. En las pinturas de los Códices se manifiesta esta diferencia poniendo negros el cuerpo y el rostro de los mancebos del *Calmecac,* y únicamente el cuerpo de los del *Telpuchcalli.*

En cada uno de los cuatro *calpulli* mayores había un *Telpuchcalli,* según Bandelier, citado por Chavero; pero siguiendo las indicaciones de Sahagún, es de creerse que cada *calpulli* menor tenía uno y que por lo tanto eran veinte los de la ciudad de México.

Telpochtlato. *(Telpochtli,* joven, mancebo; *tlato,* apócope de *tlatoani,* el que habla, y fig. señor, gobernador, príncipe, y, en general, el superior: «director ó superior de los mancebos.) Nombre que se daba al director ó superior de los colegios llamados *Telpochcalco.* (V.)

Telpochtiliztli. (Juventud, de-

riv. de *telpochtli,* joven.) Orden religiosa instituída en honor de *Tezcatlipoca,* considerado como el *Telpochtli,* joven, por excelencia. Sólo entraban en ella los jóvenes y los niños. No vivían consagrados en monasterio, sino en sus casas, y sólo se reunían de noche en un edificio del barrio; se admitían hombres y mujeres, los cuales andaban vestidos galana y pulidamente. Niños y niñas eran ofrecidos por sus padres á la orden; cuando llegaban á la edad requerida, acudían á la congregación á la puesta del sol, y asidos de las manos mozos y mozas, tañían, cantaban y bailaban á honra del dios, hasta la media noche, presididos por un principal que les enseñaba y doctrinaba. Nada pasaba allí contra las buenas costumbres, pues la menor falta contra la castidad quedaba castigada con la muerte irremisiblemente. *(No eran asi las agapas de los cristianos, en que las mujeres se convertian en felatrices.)* Los alumnos no tenían otra obligación que la dicha, y permanecían en el gremio hasta que se casaban. *(Torquem.)*

Telpochtli. *(Etim. incierta.)* Mancebo, joven. Era uno de los nombres que daban á *Tezcaltipoca,* pues decían los indios que por ser verdadero dios este numen, nunca envejecía, conservaba su vigor y fuerzas, no se cansaba, y caminaba más aprisa que los otros dioses cuando venían á la fiesta del mes *Teotleco* (V.), pues llegaba dos días antes, esto es, en el 18º del mes.

Chavero, que cree descubrir en todos los mitos algún símbolo, dice, á propósito del *Telpochtli* por excelencia, lo siguiente:

«La personalidad de *Tezcatlipo-*
«*ca* y de la luna en él, se ve con
«claridad en cuanto del dios se re-
«fería. Cuando como aparición se
«presentaba, hablaba tomando for-
«ma humana, y sabía y alcanzaba
«los secretos que en la noche se
«ocultan: entonces le llamaban *Tel-*
«*puchtli,* porque aparecía como her-
«moso mancebo. (*Véase* TELPOCH-TILIZTLI.)

Temacpalco. (*Tetl,* piedra; *macpalli,* palma de la mano: «En las palmas de la mano de piedra.») En su fuga de Tollan á Coatzacoalco, Quetzalcoatl fué haciendo prodigios y dejando huellas que revelaban su gran poder ó divinidad. Sahagún, refiriendo estos prodigios, dice:

«*Quetzalcoatl* puso las manos to-
«cando á la piedra grande donde se
«asentó, y dejó señales de las pal-
«mas de sus manos en la dicha
«piedra, así como si pusiera las ma-
«nos en lodo, que ligeramente se
«quedaran señaladas; tambien dejó
«señales de las nalgas en la misma
«piedra donde se había sentado, y
«estas señales parecen y se ven
«claramente, y entonces nombró el
«dicho lugar: *Temacpalco,* y se le-
«vantó.»

Torquemada, refiriendo el prodigio anterior, es más explícito que Sahagún, pues señala el lugar donde estaba *Temacpalco;* dice así: «.....llegó *(Quetzalcoatl)* á otro «(lugar), que es vn Cerro junto del «Pueblo de *Tlalnepantla,* dos le-«guas de esta Ciudad de Mexico, «donde se sentó en vna piedra, y «puso las manos en ella, y las de-«jó estampadas, que hasta el dia de «oi se vén las señales de todo en «ella; y tienen por cosa mui averi-«guada los moradores convesinos

«de este Lugar, averlas hecho *Que-*
«*tzalcohuatl,* y yo lo he preguntado,
«con particular inquisicion; y así
«me la han certificado, demás de te-
«nerlo escrito con mucha puntuali-
«dad; de mui fidedignos Autores, y
«así se llamó entonces aquel Lugar,
«y se llama de presente *Temacpal-*
«*co,* que quiere decir, en la palma
«de la mano.»

Borunda, aludiendo al pasaje preinserto, dice: «Aunque ya no se «conoce tal monumento, no es de ex-«trañar que sabiendo algunos de «los naturales principales su alu-«sion, lo ocultasen quando ya ad-«vertían que lo admiraban los es-«pañoles.»

Temacpallitotique. (Plural de *temacpalitotiqui,* derivado de *temacpalitotia,* robar á alguno con astucia ó por medio de encantamientos.) Hechiceros que se entregaban al pillaje, robando á los vecinos en sus propias casas, de noche, y empleando sortilegios que los aseguraban de la impunidad. Reunidos quince ó veinte, formaban la imagen de *Cecoatl ó Quetzalcoatl:* antes se habían provisto del brazo izquierdo, del codo, ó la mano de una mujer muerta en el primer parto, tomado á hurto; cantando y bailando *(itotia)* se dirigían á la casa que iban á robar, llevando por delante uno de ellos la imagen de *Cecoatl,* y otro con el brazo de la muerta puesto al hombro. Llegados, golpeaban con el brazo mágico el suelo del patio y el umbral de la puerta de entrada; bastaba aquello para que los habitantes fingiesen dormir roncando, ó se quedaran inmóviles como amortecidos. Los ladrones encendían teas, reunían los víveres, y se ponían á comerlos muy despacio; se entregaban á excesos con las mujeres; apañaban los objetos de su gusto, hacían los líos, y se echaban á huir. Sólo entonces sabían despertar los durmientes, llorar y dar voces. Costumbres extrañas, que más parecen consentidas que impuestas; efecto necesario de la estúpida superstición á que estaba entregado el pueblo.

Los hechiceros, en general, eran despreciados y perseguidos; sin abrigo en las casas y entre las familias, vivían aislados y en constante pugna con la comunidad. Se vengaban de aquel despego haciendo maleficios, según su particular encono, ó solicitados por persona extraña contra enemigo particular. Según el vulgo, podían transformarse en todo género de animales y conocían los conjuros y palabras mágicas. Hacían sus encantamientos por cuatro noches seguidas, en que reinaran signos infaustos, procurando á todo trance acercarse á la casa de quien debía ser maleficado. El agredido, para defenderse, ponía cardos en puertas y ventanas, y si era animoso, daba contra el hechicero, le arrancaba los cabellos de la coronilla de la cabeza y le dejaba libre, pues era indefectible que con aquello perecería; para esto, era indispensable que el hechicero no hubiera tomado algún objeto de la casa, pues en semejante caso se salvaba de la muerte.

Temalacatl. *(Tetl,* piedra; *malacatl,* huso; malacate, como aztequismo: «Malacate de piedra.») Una de las tres clases de piedras destinadas al sacrificio de víctimas humanas.

En el *Temalacatl* sólo se verificaba el SACRIFICIO GLADIATORIO. (V.)